

LA GUARDIA PRETORIANA EN COMBATE. II: RUTINAS DE ENTRENAMIENTO, OPERACIONES, TÁCTICAS Y DESPLIEGUES

A. Raúl Menéndez Argüín
Universidad de Sevilla

THE PRAETORIAN GUARD IN CAMPAIGN, II: TRAINING ROUTINES, OPERATIONS, TACTICS AND DEPLOYMENTS

RESUMEN: Este artículo pretende poner de manifiesto la operatividad de la unidad más emblemática del ejército romano, la Guardia Pretoriana. Más allá de sus labores de protección de la persona del príncipe y su familia más directa, la Guardia participó en toda una serie de campañas militares, tanto interiores como exteriores, a lo largo de su dilatada existencia. A partir de las fuentes disponibles repasamos sus rutinas de entrenamiento, despliegues y hechos de armas más emblemáticos, dejando constancia de la, en general, gran profesionalidad de estas tropas.

PALABRAS CLAVE: Ejército romano, Táctica, Armamento, Pretorianos, Emperador romano.

ABSTRACT: This paper tries to reveal the efficiency of the most emblematic unit of the Roman army, the Praetorian Guard. Beyond his labors of protection of the person of the prince and his family, the Guard took part in a series of military internal or foreign campaigns during his existence. From the available sources we will revise her training routines, deployments and most emblematic military exploits, leaving witness of the great professionalism of these troops.

KEYWORDS: Roman Army, Tactics, Weaponry, Praetorians, Roman Emperor.

RECIBIDO: 02.12.2010. ACEPTADO: 07.04.2011

La Guardia Pretoriana, como unidad militar plenamente operativa, participó en toda una serie de campañas militares a lo largo de su historia. Normalmente, los pretorianos acompañaban al emperador o a algún miembro de su familia cuando éstos tomaban parte en las operaciones. En este artículo pretendemos analizar las capacidades combativas de la Guardia, así como su plasmación en las distintas campañas en las que participaron los pretorianos desde comienzos del Imperio. Poner en duda las capacidades combativas de las unidades de guardias ha sido una

constante a lo largo de la Historia, si bien las apreciaciones de los críticos se han visto, a menudo, desmentidas por el excelente comportamiento de este tipo de unidades en el campo de batalla. La Guardia Pretoriana no fue una excepción a estas cautelas¹, pero veremos cómo, cuando se requirieron sus servicios en campaña, en general, nada pudo reprochársele.

RUTINAS DE ENTRENAMIENTO

Esenciales para la alta operatividad de los pretorianos eran sus rutinas de entrenamiento. En efecto, el ejército romano hacía especial hincapié en el adiestramiento de sus soldados (Veg. 1.9-19)², sin importar los años de servicio³. Con esta medida se pretendía, por una parte, mantener siempre a las tropas en un estado de preparación militar adecuado y, por otra, evitar la ociosidad, que podía ser un factor desestabilizador en un ejército tan profesionalizado como el romano. Si estas premisas se cumplían a rajatabla en cualquier legión acantonada en las fronteras, cuánto más no lo haría en la Guardia, que era, además, el cuerpo más visible de todo el ejército al hallarse acantonado en la propia capital. Los pretorianos, desde la construcción de sus *castra* en 23 d.C. por orden de Sejano, contaron con un campo de maniobras (*campus*)⁴ adyacente en el que se habrían desarrollado tanto labores de entrenamiento como grandes paradas, ceremonias y desfiles. El *campus* se situaba mirando a la ciudad, junto al muro Oeste de los *castra*⁵. En este espacio se han hallado restos que testimonian la existencia de todo un complejo destinado a ofrecer los servicios necesarios a los pretorianos tras los entrenamientos cotidianos⁶.

No son pocos los testimonios que nos informan de especialistas en la Guardia dedicados al adiestramiento de otros pretorianos, así como de su alto grado de preparación militar. Los entrenadores en la disciplina de la esgrima solían recibir la denominación de *armatura*⁷. Conocemos, incluso, a un *disc(ens) armat(urarum)*, que podría interpretarse como un “instructor de instructores”⁸, así como a un *evocatus* con el rango de *exercitator armaturarum*⁹. En un peldaño más alto de la

¹ Cf. Plu. *Oth.* 5.9 y 12; Hdn. 2.6.14; 2.10.2 y 6; D. C. 74.16.2-3, 75.2.4-5; SHA *Did. Iul.* 6.1.

² Cf. Y. Le Bohec, *El ejército romano* (Barcelona 2004) 141-161.

³ A.R. Menéndez Argüín, *Pretorianos. La Guardia Imperial de la Antigua Roma* (Madrid 2006) 112-7.

⁴ Tac. *Ann.* 12.36; D. C. 74.1; SHA *Did. Iul.* 5.9.

⁵ R. Lanciani, *Forma Urbis Romae* (1893-1901) tab. 10.

⁶ *Lexicon Topographicum Urbis Romae* (Roma 1993) 254; G. Lugli, *I monumenti antichi di Roma e suburbio*, vol. III, *A traverso le regioni* (Roma 1938) 375; Id., *Itinerario di Roma Antiqua* (Milano 1970) 493-4; G. Marchetti Longhi, “Castrum Praetoria”, *Atti Accad. S. Luca* (1957-8) 63-78.

⁷ *CIL* VI.2699 (Roma, s. III).

⁸ *CIL* VI.37215 (Roma).

⁹ *CIL* VI.3736 (=31122) (Roma).

jerarquía habría que situar al *doctor cohortis*, con responsabilidades a nivel de adiestramiento en toda la cohorte. Superiores en grado a estos últimos serían los *campidoctores*¹⁰ de los que tenemos tres testimonios al menos¹¹. El último de ellos, del s. III d.C., llegó a servir 25 años en la Guardia tras diez como legionario. Este hecho, que en principio puede parecer un poco extraño, habida cuenta que uno de los grandes beneficios de los pretorianos era su tiempo de servicio limitado a 16/7 años, se explicaría porque a estos especialistas se los habría intentado mantener en activo el mayor tiempo posible. Otro epígrafe nos menciona a un *doctor* de la VIII cohorte; en este caso puede que estemos ante un *doctor armorum*, de nuevo involucrado en el adiestramiento de los soldados de la unidad¹². Una inscripción procedente de Aquileya menciona a un *missus ex evocato*, procedente de la Guardia, con el rango de *armidoctor* de la XV *Apollinaris*; estaríamos, de este modo, ante un ex-pretoriano que, gracias a sus especiales habilidades como instructor, habría sido enviado a esta legión para adiestrarla en los últimos avances armamentísticos ya aplicados en la Guardia¹³.

Un último rango relacionado con el adiestramiento de las tropas de la Guardia lo tenemos en los *exercitatores equitum praetorianorum*, que, además de las labores estrictamente relacionadas con el entrenamiento, puede que también detentaran cierta capacidad de mando conjunto sobre las tropas montadas del pretorio¹⁴. Durante el s. I d.C. las cohortes pretorianas eran unidades *quingenariae equitatae*, es decir, cohortes integradas por 480 hombres con un complemento de caballería de cien *equites praetoriani*. Durante el s. II d.C. puede que las cohortes siguieran siendo quingenarias, sin embargo, hay autores que proponen cohortes de tipo miliario para el período antonino¹⁵, con lo que el contingente de caballería pretoriana se habría elevado al doble; este incremento es seguro para la época de Septimio Severo (193 d.C.). A partir de las evidencias epigráficas se observa cómo

¹⁰ Esta gradación queda confirmada por el epígrafe CIL VI.533 (=ILS 2088) (Roma, s. III), en el que se realiza una dedicatoria a Némesis Campestre por parte de un *doctor cohortis* ascendido a *campidoctor*.

¹¹ CIL VI.533 (Roma, s. III), CIL VI.2658 (Roma), CIL VI.2697 (Roma, s. III).

¹² CIL V.6886 (Gran San Bernardo).

¹³ AE 1952, 153 (Aquileya, 81-96); uno de esos avances podría estar relacionado con los *pila* lastrados, es decir, jabalinas pesadas con una bola de plomo a la altura de la unión entre el asta de madera y la punta de hierro. La XV *Apollinaris*, trasladada a *Carnuntum* desde Palestina, participó en la guerra de 86-8 contra los dacios y en la de 90-92 contra los sármatas (cf. J. Rodríguez González, *Historia de las legiones romanas*, vol. I [Madrid 2001] 367). En 89 Domiciano se trasladó al campamento de la XV, que utilizó como cuartel general hasta 92, junto a un importante contingente de la Guardia y sería en este marco en el que habría que situar la actuación del *armidoctor* en relación con los legionarios de esa unidad.

¹⁴ Como ocurría en el caso de los *centuriones exercitatores* de los *Equites Singulares Augusti*.

¹⁵ D. L. Kennedy, "Some observations on the Praetorian Guard", *Ancient Society* 9 (1978) 275-301.

el paso por el cometido de *exercitator equitum praetorianorum* solía ser el escalón previo a una importante carrera militar¹⁶.

Finalmente, algunos *evocati* de la Guardia habrían desempeñado labores de instrucción¹⁷, al gozar de la experiencia que les daban 16/17 años de servicio y, más aún, si habían participado en alguna campaña a lo largo de su carrera¹⁸. La experiencia de estos soldados se habría intentado amortizar todo lo posible, entrando entre sus tareas la colaboración con los maestros de armas para el adiestramiento de nuevos reclutas o bien la participación en la supervisión de los ejercicios cotidianos de los soldados.

Otras referencias importantes relativas a las rutinas de entrenamiento de la Guardia Pretoriana nos han llegado a través de autores de época imperial. Así, Casio Dión (57.24.5) afirma que Tiberio en 25 d.C. ofreció a los senadores una exhibición de la Guardia en instrucción con el fin, claro está, de mostrar el poder inmediato de que disponía. Un episodio similar tuvo lugar durante el reinado de Calígula, cuando el emperador, acompañado por el Senado, pasó revista a los pretorianos en instrucción, concediéndoles un cuantioso donativo (D. C. 59.2.1-2). Durante este mismo reinado se llevó a cabo la construcción del puente entre *Baiae* y el dique de *Puteoli*, erigido por la Guardia seguramente como parte de esas rutinas de entrenamiento que ponían de manifiesto sus capacidades, esta vez en el campo de la ingeniería¹⁹. Tras su finalización, el puente fue inaugurado por el propio emperador al frente de sus pretorianos; al concluir estas maniobras las tropas de la capital recibieron un importante donativo (D. C. 59.17.8). El propio Calígula también acusó al senador Calvisio Sabino porque su esposa, en actitud sospechosa, había observado a la Guardia durante sus ejercicios de adiestramiento (D. C. 59.18.4-5). Por su parte, Josefo nos informa sobre la opinión emitida por Herodes Agripa durante la proclamación de Claudio, desaconsejando al Senado enfrentarse con las armas a la Guardia Pretoriana, al ser una tropa “excelentemente entrenada” (*AJ* 19.242-4). Una vez elevado al principado, Claudio ofreció

¹⁶ *CIL* X.1127 (=1884) (Abellinum); *CIL* XI.395 (=ILS 2648) (Rimini, 66 d.C.); *ILS* 2089 (=CIL 6.2464) (Roma, comienzos s. III); *CIL* III.10378 (=3395) (Capon, Panonia Inferior, s. III).

¹⁷ Th. Mommsen, “*Evocati Augusti*”, *Eph. Ep.* 5 (1884) 142-154; A. von Domaszewski, *Die Rangordnung des römischen Heeres* (Bonn 1967) 75-78; G. Lugli, “*Evocatio*”, *Diz. Ep.* II, 3, 2174-2177; M. Durry, *Les cohortes pretoriennes* (Paris 1938) 117-126; A. Passerini, *Le coorti pretorie* (Roma 1939) 76-8; E. Birley, “*Evocati Augusti*: A Review”, *ZPE* 43 (1981) 25-29; F. Bérard, “Les *evocati* de la cohorte urbaine lyonnaise”, *L’Afrique, la Gaule, la Religion à l’époque romaine. Mélanges à la mémoire de Marcel Le Glay* (Bruxelles 1994) 390-1; M. Traverso, “A proposito dell’*evocatus legionis* (in margine a *CIL* XIII, 7556)”, *Epigraphica* 61 (1999) 262-266.

¹⁸ Estos *evocati*, como ya avanzó Domaszewski (*op. cit.*, 77) y hemos comprobado más arriba con el *armidoctor* de la XV *Apollinaris*, eran incluso destinados en comisión de servicio como instructores a las unidades legionarias, con el fin de mantener en las mismas unos estándares de entrenamiento similares a los de la Guardia Pretoriana (cf. *CIL* III, 3470; III, 3565; III 11129; III 13360; VI 627; *AE* 1952, 153).

¹⁹ Suet. *Cal.* 19; *J. AJ.* 19.6; D. C. 59.17.4; *Epit. de Caes.* 3.9.

al pueblo espectáculos, como la caza africana, ejecutada por un escuadrón de jinetes pretorianos con sus tribunos y el propio prefecto a la cabeza (Suet. *Claud.* 21); con ello no sólo pretendía entretener a la plebe, sino, de paso, mostrar ante los más reticentes dentro del Senado el poder y la disponibilidad de las tropas de su guardia. Es, asimismo, significativo que el primer acto de Nerón tras tomar la toga viril fuese ordenar a los pretorianos un ejercicio militar, llegando él mismo a marchar al frente escudo en mano (Suet. *Ner.* 7). Nerón también ofreció al pueblo espectáculos protagonizados por jinetes de su Guardia (D. C. 61.9.1). A fines del s. II, Zósimo (1.7.2) afirma que los pretorianos no soportaban la exactitud de Pértinax a la hora de controlar sus ejercicios militares y su grado de instrucción y que, por ello, decidieron acabar con él. Tras la proclamación de D. Juliano y el alzamiento de Severo, Dion Casio nos refiere la frenética actividad de estas tropas, que entrenaban incluso con elefantes²⁰.

El emperador, por su parte, solía entrenar con su guardia a caballo, *Germani Corporis Custodes* (s. I) o *Equites Singulares Augusti* (ss. II-III), para así dar muestras de su valía y dotes de mando²¹. No es descartable que los pretorianos participaran en esas sesiones de entrenamiento para mejorar así la coordinación entre unidades. Una serie de monedas nos muestran al emperador Nerón a caballo mientras entrena con su guardia germana y a pie junto a los pretorianos²². Por otra parte, es probable que los prefectos del pretorio participaran también en los entrenamientos de la Guardia, pues eran sus comandantes en jefe. Es posible, no obstante, que, con las crecientes cargas que los emperadores pusieron sobre sus hombros, los prefectos no pudieran dedicar a sus obligaciones militares el mismo tiempo que en las primeras etapas de la Guardia, pero no las habrían abandonado, pues hubiera sido un pésimo ejemplo para las tropas y para la propia población de Roma.

LA GUARDIA PRETORIANA EN CAMPAÑA

Los pretorianos participaron en gran número de expediciones acompañando al emperador, a algún miembro de la familia imperial o al prefecto del pretorio en

²⁰ D. C. 74.16.2-3; más dudosas son las críticas de este autor a los pretorianos, al afirmar que la población, que los odiaba, se reía de los ejercicios de instrucción y los tachaba de débiles y de haberse acostumbrado a vivir en las comodidades. Estas críticas por parte de la plebe romana pueden ponerse en relación con los tipos de ejercicios de instrucción reglamentarios en el ejército, que incluían, entre otros, entrenamientos con armas de madera y escudos de mimbre; es posible que la población, no acostumbrada a ver realmente entrenar a los pretorianos, se burlara de esas armas ficticias y los tomara a broma.

²¹ Plin. *Pan.* 13 y 17; Suet. *Aug.* 83, *Tib.* 13, *Ner.* 10, *Dom.* 19; Plu. *Pomp.* 41.4-5; Veg. 3.26; *Paneg. Lat.* 12.4.4. Cf. M. P. Speidel, *Riding for Caesar* (London 1994) 115-6.

²² *RIC P*, p. 159, n° 103-8 y p. 162, n° 167-177 (fechadas entre 63 y 67 d.C.): sestercios en los que Nerón aparece a caballo entrenando con sus *Germani* (n° 103-104 y 167-73), con la representación de un *vexillum*, o con sus pretorianos a pie (n° 105-8 y 174-7); la leyenda para todas ellas es “*decursio*”. Parece sintomático que Nerón comience a conmemorar a su Guardia y las virtudes militares del emperador en la última etapa de su reinado, cuando creció la oposición del Senado y descendió su popularidad.

su calidad de comandante en jefe de un ejército. No obstante, la categoría de este cuerpo de tropas era tal que los emperadores sólo habrían arriesgado a los pretorianos con parsimonia y procurando mantener las bajas al mínimo, al ser conscientes de las dificultades que entrañaba formar una tropa de elite de este tipo. Augusto, tras la victoria sobre Antonio, participó en toda una serie de campañas de conquista, a veces de forma personal, en las que se hizo acompañar por sus guardias de corps. Es probable que la primera campaña en la que participaron los pretorianos fuera la guerra contra los *Salassi*, derrotados en 25 a.C.; como premio recibieron las mejores tierras ganadas al enemigo (D. C. 53.25.5), fundándose incluso una colonia de expretorianos, *Augusta Praetoria* (Aosta) (Str. 4.6.7). La siguiente etapa con noticias seguras sobre la participación de la Guardia en operaciones militares es la inmediatamente posterior a la muerte de Augusto. Tanto Germánico César como Druso César contaron con un importante contingente de tropas del pretorio para hacer frente al motín de las legiones de Germania y Panonia, respectivamente. Germánico utilizó incluso las dos cohortes de las que disponía en sus campañas más allá del Rin entre 15 y 17 d.C. (Tac. *Ann.* 2.16). Con todo, los efectivos más importantes fueron los que acompañaron a Druso, pues el levantamiento de las legiones panónicas era mucho más peligroso para Italia que el protagonizado por las acantonadas a lo largo del Rin. Esa *vexillatio* pretoriana estaba compuesta por dos cohortes, un contingente de soldados escogidos y la caballería, bajo el mando conjunto del prefecto Elio Sejano²³.

Los pretorianos también acompañaron a Calígula en su expedición a Germania. En plena campaña el emperador organizó una serie de ejercicios y maniobras, consistiendo una de ellas en montar con la caballería pretoriana un ataque sorpresa en una zona boscosa (Suet. *Calig.* 45). En 43, Claudio participó, brevemente, en la campaña de conquista de la isla de Britania (D. C. 60.21.2-4), sin duda acompañado de un importante contingente de la Guardia. El propio emperador tomó *Camulodunum* (Colchester) tras infligir una gran derrota a los britanos en batalla campal.

Muy activa fue la participación de la Guardia en la cruenta guerra civil de 68-69. Los pretorianos de Otón tomaron parte en tres grandes operaciones durante la guerra: una primera incursión contra los vitelianos, atacando desde el mar la Galia Narbonense junto a soldados de la flota reorganizados en *vexillationes* legionarias y *urbaniciani* (Tac. *Hist.* 1.87 y 2.15); en segundo lugar, un fuerte destacamento pretoriano de cinco cohortes y caballería se incorporó al ejército formado por las legiones de Dalmacia y Panonia para enfrentarse al grueso de las fuerzas de Vitelio (Tac. *Hist.* 2.18-22); finalmente, Otón tomó el mando de otro contingente de tropas en el que se incluía el resto de las cohortes, veteranos del pretorio y un amplio número de infantes de marina (Tac. *Hist.* 2.11). De las fuerzas pretorianas enviadas al Norte, tres cohortes al mando de Spurinna se establecieron en Piacenza

²³ Tac. *Ann.* 1.24; D. C. 57.4.4.

como guarnición, pero, en lugar de esperar el ataque del viteliano Aulo Cecina protegidos por las murallas de la plaza, obligaron a su comandante a combatir; tras un conato de rebelión, los pretorianos se acantonaron de nuevo en Piacenza. Un primer asalto de Cecina fue rechazado con éxito y, tras un segundo fracaso, éste se dirigió con su ejército contra Cremona. En el asedio de Piacenza observamos un empleo poco común de las tropas pretorianas, el de guarnición de una plaza fuerte; las técnicas empleadas y el vigor en la defensa sorprendieron al ejército viteliano, mostrando las capacidades combativas de este cuerpo. La Guardia de distinguió también en una serie de acciones bajo el mando de Suetonio Paulino²⁴.

El enfrentamiento decisivo se desarrolló cerca de Cremona, pero el emperador no participó en el combate, retirándose con un fuerte contingente de pretorianos²⁵; el resto sí que lo hizo junto a las tres cohortes que protegían Piacenza (Tac. *Hist.* 2.36). En este punto, Plutarco nos informa del descontento de los pretorianos al experimentar la auténtica vida de campaña, afirmando que estaban ansiosos por combatir, poner fin a la guerra y volver a Roma (Plu. *Oth.* 9). La lucha se saldó con una clara derrota otóniana (Tac. *Hist.* 2.41-44); el emperador no quiso continuar la lucha y se suicidó. Plutarco censura la actuación de las cohortes pretorianas en esta batalla, afirmando que huyeron a través de las filas de su ejército sin combatir²⁶. Tácito, por su parte, afirma que los pretorianos se quejaron de haber sido traicionados (Tac. *Hist.* 2.44).

La nueva Guardia reformada por Vitelio (Tac. *Hist.* 2.93-94) participó muy activamente en la guerra que lo enfrentó a Vespasiano. Los pretorianos de Otón, licenciados por el nuevo emperador, no tardaron en retomar las armas en el bando del nuevo pretendiente (Tac. *Hist.* 2.67; Suet. *Vit.* 10), pues sus representantes les habían prometido que volverían al servicio activo (Tac. *Hist.* 2.82). El momento culminante de esta nueva guerra civil se produjo también en Bedriaco (cerca de Cremona), donde los antiguos pretorianos de Otón formaron parte de la reserva flaviana. El ejército flaviano, al mando de Antonio Primo, ganó la batalla y continuó su marcha sobre Roma. Un destacamento de expretorianos de Otón al mando de Valerio Paulino (procurador de la Narbonense y antiguo tribuno de la Guardia, que los llamó de nuevo al servicio) defendió *Forum Iulii* para el bando flaviano (Tac. *Hist.* 3.43). Por su parte, los pretorianos de Vitelio continuaban en la capital junto al emperador, hasta que éste se decidió a atacar a las tropas de Primo (Tac. *Hist.* 3.50). Vitelio ordenó a los prefectos del pretorio Julio Prisco y Alfeno Varo que con catorce cohortes pretorianas y todos los escuadrones de caballería, junto a una legión formada con los infantes de marina, ocupasen el Apenino. Las demás

²⁴ Tac. *Hist.* 2.24-25; Plu. *Oth.* 7.

²⁵ Tac. *Hist.* 2.33-37; Plu. *Oth.* 8 y 10.

²⁶ Plu. *Oth.* 12; Plutarco, eminentemente un moralista, no habría sentido especial apego por estas tropas tras su comportamiento en el asesinato de Galba, por lo que habría que tratar el pasaje con suma cautela.

cohortes quedaron como protección de Roma (Tac. *Hist.* 3.55). A continuación, el emperador decidió enviar a su hermano con seis cohortes y quinientos jinetes a Campania, destacando otra parte de sus tropas en Narni al mando de los prefectos del pretorio (Tac. *Hist.* 3.58). Este dispositivo comenzó a venirse abajo en el momento en el que los pretorianos e infantes de marina destacados en Narni se rindieron a Primo (Tac. *Hist.* 3.63). Se produjeron entonces intensos combates en Roma entre flavianos y vitelianos que se saldaron con la muerte del prefecto de la Ciudad y la destrucción del Capitolio, centro de la última resistencia ante las tres cohortes pretorianas que Vitelio mantenía en la capital (Tac. *Hist.* 3.71-78).

El ejército de Antonio Primo acabó llegando a Roma. Allí, la operación más complicada fue el asalto a los *castra praetoria*. En el ataque participaron con especial empeño los integrantes de las antiguas cohortes otonianas. Las cohortes de Vitelio opusieron una tenaz resistencia, pero sucumbieron ante las tropas asaltantes. El emperador intentó escapar hacia Terracina, donde su hermano se encontraba acantonado con seis cohortes pretorianas, pero fracasó y fue capturado y eliminado (Tac. *Hist.* 3.84). Se produjo entonces una importante reforma del cuerpo bajo la supervisión de Muciano, peso pesado en los comienzos del nuevo régimen, que se encargó de la revisión de las hojas de servicio (Tac. *Hist.* 4.46).

Hasta el principado de Domiciano, la Guardia Pretoriana no volvió a participar en nuevas campañas, en esta ocasión contra los catos en Germania y contra los dacios en el Danubio. Domiciano participó personalmente en las operaciones contra los catos (83 d.C.)²⁷, tomando como base *Mogontiacum*²⁸; la presencia de tropas pretorianas junto al emperador queda asegurada gracias al hallazgo de un diploma militar fechado en 85 d.C. Cabe la posibilidad, a partir de este diploma, de que el emperador hubiera mantenido tropas pretorianas en el teatro de operaciones incluso tras su vuelta a Roma a mediados de 83. El documento²⁹ menciona cuatro cohortes pretorianas, las numeradas de la VI a la VIII y las cuatro urbanas (X, XI, XII y XIII), omitiendo las cohortes pretorianas I a V. Esto indicaría que Domiciano habría enviado a buena parte de su guardia a una provincia y que no habrían estado disponibles para recibir la licencia junto a los veteranos de las cohortes mencionadas. Los editores del diploma no se pronuncian sobre la misión que podía haber estado desempeñando más de la mitad de la Guardia; Dusanic, sin embargo, sostiene que las cohortes ausentes habrían participado en la expedición de Domiciano contra los catos y que habría existido otra *constitutio* especial (aún no descubierta) de la que habrían emanado los diplomas en los se habrían puesto

²⁷ K. Strobel, "Der Chattenkrieg Domitians: historische und politische Aspekte", *Germania* 55 (1987) 423-453, especialmente 427. Para una descripción de la problemática de esta campaña: A.R. Menéndez Argüín, *Las legiones romanas de Germania. Aspectos logísticos* (Écija 2004) 76-82.

²⁸ Suet. *Dom.* 6; D. C. 67.4.1; Eutr. 7.23.4; Front., *Strat.* 1.1.8.

²⁹ M. Roxan, W. Eck, "A Military Diploma of AD 85 for the Rome Cohorts", *ZPE* 96 (1993) 67-74.

de manifiesto las recompensas especiales otorgadas a esas cohortes I-V que habían acompañado al emperador a Germania³⁰. Las cohortes mencionadas en el diploma habrían quedado, junto a las cuatro urbanas, como *reliquatio* para mantener el orden en la capital. Otra posibilidad es que el emperador se hubiera hecho acompañar por la casi totalidad de las cohortes, dejando en Roma un contingente más reducido; a su vuelta a mediados de 83 podía haberse llevado con él dos o tres cohortes (dependiendo del número total con las que hubiera viajado), dejando otras cinco en el teatro de operaciones para la continuación de la guerra.

Contra los dacios se lanzaron dos ataques: el primero, en 86, fue un auténtico desastre³¹. El segundo, en 88, fue emprendido por el emperador para vengar la muerte de su prefecto y lavar la gran derrota de 86. Como resultado se reafirmó el prestigio romano (victoria de *Tapae*) y se negoció una paz aceptable con los dacios. Cuados y marcomanos reclamaron, a continuación, la atención de Domiciano; una primera campaña contra ellos se lanzó en 89. La guerra se reanudó en 92, tras la irrupción de ambos pueblos en Panonia. La reacción romana fue dirigida por el propio emperador acompañado, sin duda, por un fuerte contingente de pretorianos; esta campaña consiguió expulsar a los invasores y penetrar más allá del Danubio³².

Dos nuevas expediciones contra los dacios con participación de la Guardia tuvieron lugar bajo el reinado de Trajano. La primera de ellas se desarrolló en 102 y el emperador se hizo acompañar por un fuerte contingente de pretorianos al mando del prefecto Claudio Liviano (D. C. 68.9.2-3). La segunda campaña (106-7) fue la que acabó definitivamente con el reino de Decébalos y supuso la anexión de Dacia como provincia romana³³. Los pretorianos volvieron a tomar parte en las operaciones, pues así lo sugieren tanto la presencia del propio emperador como su representación en la Columna Trajana. La última gran campaña de Trajano fue la invasión del Imperio Parto (114-117), que dio como resultado la efímera anexión de Mesopotamia³⁴. De nuevo, la presencia del emperador supuso la intervención de fuertes contingentes de pretorianos, que habrían combatido junto a los recientemente creados *Equites Singulares Augusti*. La gran revuelta judía de 115-117 que se extendió por Mesopotamia, Egipto y Cirenaica dio al traste con las ganancias

³⁰ S. Dusanic, "An early Praetorian Diploma", *Epigraphica* (1993) 9-43, especialmente pág. 42.

³¹ En esta campaña fue derrotado y muerto el prefecto del pretorio Cornelio Fusco (Suet. *Dom.* 6.1; Eutr. 7.23.4; Oros. 7.10.4); es probable que éste hubiera contado con un contingente de pretorianos.

³² D. C. 67.5-7; 68.9.3; Iord. *Get.* 13.76; Suet. *Dom.* 6; Tac. *Agr.* 41; Oros. 7.10.3-4; Eutr. 7.24.4. K. Strobel, *Die Donaukriege Domitians* (Bonn 1989).

³³ D. C. 68.8.1 a 68.14.5; C. Cichorius, *Die Reliefs der Traiansäule* (Berlin 1896) 1900.

³⁴ D. C. 68.17-19; Jo. Mal. 9.270-274; F.A. Lepper, *Trajan's Parthian War* (London 1948).

obtenidas durante la guerra³⁵; un contingente de pretorianos participó, incluso, en la represión de la rebelión de los judíos de Alejandría.

La Guardia Pretoriana no volvió a participar en una campaña contra enemigos exteriores hasta 162 cuando, acompañando a Lucio Vero, combatió en la guerra contra los partos, que habían invadido Siria. La contienda duró cuatro largos años, pero Roma se impuso y acabó creando una nueva provincia (*Mesopotamia*)³⁶. En el Danubio, las campañas contra cuados, sármatas y marcomanos se prolongaron, intermitentemente, desde 166/7 hasta la muerte de Marco Aurelio en 180³⁷. En estas operaciones la Guardia Pretoriana estuvo, de nuevo, presente. Desconocemos, no obstante, el número de cohortes y los contingentes que prestaron servicio en esta frontera, pero es probable que se tratara del grueso de la unidad, ante la gravedad de las penetraciones bárbaras iniciales. En el curso de estas campañas se produjeron dos importantes desastres: la derrota y muerte de los prefectos del pretorio Furio Victorino (SHA, *M. Antonino* 14.5) y Marco Vindice (D. C. 72(71).3.5). En ambas batallas habrían tenido, sin duda, presencia tropas pretorianas. Tras la muerte de M. Aurelio, Cómodo puso fin a la guerra y regresó a Roma, llevando con él a los pretorianos allí destacados.

La apuesta de Septimio Severo por el poder no llegó a provocar una guerra civil, a pesar de que los pretorianos se prepararon para ella bajo las directrices de Didio Juliano³⁸. El conflicto se evitó en el último momento con la muerte del efímero emperador a manos de aquéllos que lo habían elevado, lo que no les salvó del castigo que les tenía reservado Severo. Una nueva reorganización de la Guardia tuvo lugar en 193 d.C.; Severo licenció a todos los pretorianos³⁹ por haber asesinado a Pértinax⁴⁰ y subastado el Imperio⁴¹. En adelante, el servicio en la Guardia sería una recompensa a alcanzar por los mejores soldados de los ejércitos de frontera (D. C. 75.2.4-5), aunque en la práctica el grueso de sus efectivos iba a estar compuesto por legionarios del Ilírico (Hdn. 2.14.5). En estos momentos puede afirmarse con seguridad la existencia de cohortes pretorianas miliarias. Con buena parte de esta nueva Guardia, Septimio Severo entró en guerra contra los partos en 195-6 (D. C. 76.1.1-76.3.3) y contra Clodio Albino, reconocido César en la Galia, en 196-7 (D. C. 76.4.1; 76.6.1-7.2), derrotándolo cerca de Lyon. Tras la guerra ci-

³⁵ D. C. 68.32; Eus. *he* 4.2; Oros. 7.12; R. Alston, *Soldier and Society in Roman Egypt* (London-New York 1995) 75-7.

³⁶ Fronto *Princip. Hist.*; SHA *Vero* 7.

³⁷ D. C. 72.3; SHA *Marco Antonino* 12.13-14.6, 22.1 y 27.10.

³⁸ Hdn. 2.11.9; D. C. 74.16.2-3; SHA *Did. Iul.* 6.1.

³⁹ Hdn. 2.13; D. C. 75.1.1; SHA *Sev.* 6.11; SHA *Sev.* 17.5; Aur. Vict. *De Caes.* 20.1; Zos. 1.8.2.

⁴⁰ D. C. 74.9.1-4, 74.10.1; Hdn. 2.5.5-8; SHA *Pert.* 11; Aur. Vict. *Caes.* 18.2; Zos. 1.7.2; Eutr. 8.16.

⁴¹ Hdn. 2.6.4 y 2.6.8-11; D. C. 74.11; Aur. Vict. *De Caes.* 19.1.

vil inició una nueva campaña pártica (197-9) (D. C. 76.9.1-76.10.1) que concluyó con la incorporación de la provincia de *Mesopotamia*. Las últimas expediciones de su reinado con participación personal del emperador tuvieron lugar en Britania entre 208 y 211⁴².

Caracala lanzó en 213 una campaña contra los alamanes⁴³. Mainz fue, probablemente, una de sus bases y se sabe que atravesó la frontera en la parte más occidental del *limes* recio, como muestra el descubrimiento, en Dalkingen, de una puerta honorífica. La campaña se cerró con una victoria que aseguró esta frontera durante dos décadas, si bien una parte de ese éxito se pagó en dinero (D. C. 78.14.2). En 214 el emperador combatió a los godos en el área del Danubio. La última gran expedición de su reinado se inició en 215 y fue dirigida contra los partos⁴⁴; en ella Caracala murió asesinado cerca de Carras (217)⁴⁵. La Guardia acompañó al emperador en todas y cada una de estas campañas, si bien de su participación sólo tenemos algunos testimonios⁴⁶. La presencia de la Guardia en la campaña oriental queda asegurada por la de los propios prefectos del pretorio Macrino y Advento, así como por la de varios tribunos pretorianos en la conspiración que acabó con el emperador. Además, el encargado de eliminarlo fue un *strator* (edecán), *evocatus* del pretorio resentido por no haber recibido su ascenso a centurión⁴⁷.

Las reformas de Macrino provocaron el apoyo a un nuevo pretendiente de la dinastía severiana, Heliogábalo, dando lugar a una guerra civil en Siria a la que no sobrevivió el emperador. Los pretorianos combatieron por Macrino, participando en la gran batalla que tuvo lugar cerca de Antioquía; estuvieron, según las fuentes, muy cerca del éxito, pero la propia cobardía de Macrino acabó con toda esperanza⁴⁸. Tanto los pretorianos como los *Equites Singulares Augusti* continuaron la lucha hasta recibir de Heliogábalo la noticia de la huida del emperador y una invitación a convertirse en su Guardia Pretoriana que, sintiéndose libres de su juramento, aceptaron (Hdn. 5.4.10).

La Guardia volvió de nuevo al combate durante las campañas de Severo Alejandro. Este emperador dirigió una primera expedición contra los persas sasánidas en 232⁴⁹, pero su resultado no fue concluyente (Hdn. 6.6.4). Los alamanes

⁴² D. C. 77.11.1; 77.12.1 a 77.13.4; 77.15.1-2.

⁴³ D. C. 78.13.4-6; Aur. Vict. *Caes.* 21.2; SHA *Caracalla* 5.6; *CIL* VI.2086; *CIL* XIII.6459; *CIL* XIII.6104; *CIL* X.539; *CIL* VIII.4202; Riese nº 199.

⁴⁴ D. C. 78.19.1, 78.21.1, 79.1.1-5, 79.3.1-5; Hdn. 4.10-11.

⁴⁵ SHA *Ant. Car.* 6.6-7 y 7.1-2; Aur. Vict. *Epit.* 21.6; Hdn. 4.13.5

⁴⁶ Cf. SHA *Ant. Car.* 5.8.

⁴⁷ D. C. 79 (78).5.1-4. Por otra parte, los pretorianos presentes en Oriente son los que obligaron a Macrino a aceptar la divinización de Caracalla (SHA *Ant. Car.* 11.5).

⁴⁸ D. C. 79 (78).37.3-4; Hdn. 5.4.8.

⁴⁹ D. C. 80.3.1-3, 80.4.1; Hdn. 4.2.6-7.

volvieron a atacar Germania Superior en 233. La situación exigía la presencia del emperador y éste puso fin a su campaña en Oriente y concentró un importante ejército en el Rin (Hdn. 6.7.6); el contraataque no llegó a lanzarse (SHA, *Sev. Alejandro* 59.1) debido a una sublevación militar (Hdn. 6.8.4-8). El propio emperador fue asesinado en Mainz en 235 con el beneplácito de los pretorianos⁵⁰. La gran contraofensiva tuvo lugar ese mismo año, pero al mando de Maximino el Tracio⁵¹, que rechazó con éxito a los germanos. A partir de la muerte de Severo Alejandro comenzó un período de gran actividad para la Guardia Pretoriana, pues participó en todas y cada una de las campañas militares, con el emperador al frente, tanto internas como externas que se desarrollaron durante los cincuenta años que duró la denominada Anarquía Militar⁵².

Maximino avanzó en el área del Rin profundamente en territorio enemigo (235)⁵³. Con el emperador empeñado en la frontera Norte, tuvo lugar la rebelión de los Gordianos en África. En Roma, se produjo el asesinato de Vitaliano⁵⁴, prefecto del pretorio al mando de la Ciudad; los sublevados consiguieron hacerse con el control de los *castra praetoria* (SHA *Tres Gord.* 6.8). Se aclamó como emperadores a Máximo y Balbino, tras haber reconocido como César al joven Gordiano (SHA *Max. et Balb.* 8.3). Las escasas tropas de la Guardia allí presentes aceptaron la decisión. Máximo tomó el mando de un gran ejército, sin los pretorianos acantonados en Roma, para enfrentarse a Maximino, que descendía sobre Italia. En la capital el pueblo se sublevó contra esa *reliquatio* pretoriana, llegando incluso a asediar los *castra*⁵⁵; finalmente, se entablaron negociaciones y se puso fin a los disturbios. Mientras tanto, Maximino marchaba contra Italia con los pretorianos en la retaguardia de su ejército. El fracaso ante Aquileya provocó un motín, iniciado por la II *Parthica* y secundado por la Guardia, que acabó con la vida del emperador y su hijo⁵⁶. Los pretorianos regresaron a Roma al mando de Máximo Pupieno (Hdn. 8.7.7). Son estos mismos pretorianos los que provocaron una nueva revuelta que acabó con los emperadores elegidos por el Senado y con la proclamación de Gordiano III⁵⁷.

⁵⁰ Hdn. 6.9.7. Aur. Vict. (*Caes.* 24.2-4), por contra, afirma que esto sucedió en Britania; *Epit.* 24.3-4; Zos. 1.13.2.

⁵¹ Hdn. 7.2.1-8; SHA *Severo Alejandro* 61.8.

⁵² A.R. Menéndez Argüín, *op. cit.* 2006, 128-135; Id., *El ejército romano en campaña. De Septimio Severo a Diocleciano (193-305)* (Sevilla 2011).

⁵³ Aur. Vict., *Caes.* 26.1; SHA *Duo Max.* 11.7, 12.1; Hdn. 7.2.6-9.

⁵⁴ Hdn. 7.6.4; 7.6.5-9; 7.8.6; SHA *Duo Max.* 14.4; SHA *Tres Gord.* 10.5.

⁵⁵ Esa *reliquatio* estaba compuesta de pretorianos próximos al licenciamiento (Hdn. 7.11.2); Hdn. 7.11.6; SHA *Duo Maxim.* 20.6; SHA *Max. et Balb.* 9.1; SHA *Tres Gord.* 22.6-9.

⁵⁶ Hdn. 8.5.9; SHA *Duo Maxim.* 23.7.

⁵⁷ Hdn. 8.8; SHA *Max. et Balb.* 14; Aur. Vict. *Caes.* 26.5-6.

En el Rin, las incursiones de francos y alamanes se multiplicaron en 253 y 254, siendo combatidos por Galieno, sin duda, con un importante destacamento de la Guardia (Eutr. 9.8.1). En 259/60 tuvo lugar la rebelión de Ingenuo. Galieno debió recurrir a las tropas de Germania (Aur. Vict. *Caes.* 33.1) para combatirlo. De nuevo, francos y alamanes aprovecharon la coyuntura y reiniciaron sus ataques. El malestar era tan acusado que el ejército y la población de Germania y Galia acabaron estableciendo una confederación política conocida como Imperio Galo (260)⁵⁸, que mantuvo esta frontera hasta la reunificación de Aureliano (Zos. 1.48-49).

En la zona del Danubio el peligro godo se hizo patente a partir de 238/40. Durante el decenio siguiente los emperadores se vieron obligados a intervenir continuamente en el Ilírico. Estas incursiones bárbaras se cobraron, incluso, la muerte en combate de Trajano Decio (*Abryttus*, 251)⁵⁹, junto a buena parte de su ejército, incluidos pretorianos. Galieno fue asesinado en 268 cuando desde el Danubio se dirigía a reprimir la rebelión de Aureolo⁶⁰. Claudio II (268-270), por su parte, combatió en esa frontera a escitas, hérulos, peucos y godos, a los que acabó venciendo, seguramente al frente de la Guardia Pretoriana, en *Naissus* (Mesia) (Zos. 1.43.1-2).

En Oriente, tres fueron las grandes campañas que exigieron la presencia del emperador. La primera fue protagonizada por Gordiano III entre 242 y 244; al frente se encontraba el prefecto del pretorio Timesiteo⁶¹ junto a un amplio contingente de pretorianos; a su muerte, el cargo de prefecto fue ocupado por M. Junio Filippo⁶². En 244, el rey persa Sapor obtuvo una gran victoria en *Mesichè*, derrotando a un ejército romano al mando del propio Gordiano III⁶³. Filippo acabó haciéndose con el poder tras la muerte de Gordiano y puso fin a la guerra. La segunda contienda (253-256) se saldó con una nueva victoria de Sapor en *Barbalis-sos* y la toma de Antioquía, lo que obligó a la intervención personal de Valeriano; sin embargo, esa tercera campaña imperial terminó en un absoluto desastre, con una gran derrota romana entre Edesa y Carras y la captura del propio emperador y todo su Estado Mayor (prefectos del pretorio incluidos)⁶⁴. La situación llegó a tal extremo que Palmira se sublevó y se escindió del Imperio, controlando buena parte de los territorios romanos en Oriente. La recuperación de estas provincias para Roma corrió a cargo de Aureliano, que derrotó a las tropas palmirenas en las batallas de Antioquía, Dafne, y Emesa (Zos. 1.50-52). En esta expedición también

⁵⁸ Eutr. 9.9.1; Aur. Vict. *Caes.* 33.8; SHA *Treinta Tiranos* 3.3; SHA *Galieno* 4.3.

⁵⁹ Zos. 1.23.2-3; Lact. *Mort. Pers.* 4.3; Aur. Vict. *Caes.* 29.4-5.

⁶⁰ Zos. 1.40.1-3; Aur. Vict. *Caes.* 33.21.

⁶¹ SHA *Tres Gord.* 27.2 y 27.7.

⁶² SHA *Tres Gord.* 28.1, 28.5-6; Zos. 1.18.2; SHA *Tres Gord.* 29.1

⁶³ Aur. Vict. *Caes.* 27.8; Zos. 1.18.3, 1.19.1; SHA *Tres Gord.* 30.9; Aur. Vict. *Epit.* 27.2.

⁶⁴ *Res Gestae Divi Saporis* 1.10-36; Zos. 1.36.2.

combatieron las cohortes pretorianas, de las que Zósimo nos dice que eran las más destacadas de todas las tropas del emperador, al ser sus miembros elegidos entre todos los soldados por sus méritos (1.52.4); se mantenía vigente, por tanto, la política de reclutamiento de la Guardia iniciada por Severo en 193.

Estos ataques exteriores se veían agravados por la propia situación interna del Imperio. Filippo el Árabe, seguramente al frente de la Guardia, salió en campaña en 249 para enfrentarse a Decio, que se había sublevado. El emperador fue derrotado en Verona y, cuando la noticia llegó a Roma, su hijo fue masacrado junto a los *castra praetoria* (Aur. Vict. *Caes.* 28.10-11). En 253, Treboniano Galo se dispuso a defenderse del usurpador Emiliano; el emperador desde Roma llevó al combate todas las tropas de las que disponía: Guardia Pretoriana, legión II *Parthica* y *Equites Singulares Augusti*; ordenó también a Valeriano que avanzara con unidades de la Galia y ambas Germanias. Pero los soldados de Galo, viendo su inferioridad numérica, lo asesinaron y se unieron a Emiliano. Valeriano, por su parte, fue proclamado en Recia y se impuso en la subsiguiente guerra civil.

La situación comenzó a mejorar con Claudio II (268-270), que derrotó, al frente de sus pretorianos, a los alamanes junto al lago Garda y a los godos en la gran batalla de *Naissus* (270). Su sucesor, Aureliano, volvió a vencer a los alamanes en 270, expulsándolos del Norte de Italia; asimismo, libró dos batallas campales contra los vándalos en esta misma zona. Aureliano fue también el encargado de reunificar el mundo romano, tras vencer a Zenobia de Palmira (272) y aceptar la sumisión de Tétrico, último de los gobernantes del Imperio Galo (274). En Roma tuvo lugar la sangrienta sublevación de los *monetarii*, una auténtica guerra civil⁶⁵ en la que la *reliquatio* de la Guardia se habría visto apoyada por *urbani*, *vigiles* y otros contingentes de refuerzo.

Tras la muerte de Aureliano cerca de Perinto, en la que estuvieron implicados pretorianos (Zos. 1.62.2-3), Tácito fue proclamado en Roma (SHA *Tac.* 8.3-5 y 9.1), dirigiéndose inmediatamente a los *castra*; designó a Floriano prefecto del pretorio y ambos iniciaron una campaña en Cilicia contra los escitas. Durante su regreso, el emperador fue asesinado y su prefecto, Floriano, aclamado en Roma; por el contrario, en Oriente las legiones eligieron a Probo (Zos. 1.63.2-1.64.1). Los pretorianos, por tanto, habrían combatido en el bando de su antiguo prefecto. El enfrentamiento no llegó a tener lugar ante la muerte de Floriano⁶⁶.

Probo llevó a cabo una serie de expediciones contra los escitas en Anatolia, dirigiéndose luego a Roma para consolidar su posición. El emperador dirigió una serie de campañas en el Rin (278-9), en las que habrían participado las tropas del

⁶⁵ Aur. Vict. *Caes.* 35.6; Aur. Vict. *Epit.* 35.4; Eutr. 9.14.1; SHA *Aur.* 38.2.

⁶⁶ Zos. 1.64.2-4; una de las razones esgrimidas para el asesinato del emperador era la inadaptación de las tropas de Floriano a las condiciones climáticas del Oriente romano, lo que podría indicar que el grueso de la Guardia Pretoriana en estos momentos seguía procediendo de las legiones europeas.

pretorio (Zos. 1.67-68), pasando luego a Britania (280) para reprimir la usurpación de Victorino. En 281 procedió a la pacificación de Tracia. Tras su vuelta a Roma celebró un gran triunfo y se dirigió, a continuación, contra la Persia Sasánida (282). El ejército tomó la ruta de Aquileya, donde recogió a las tropas que el prefecto del pretorio M. Aurelio Caro había estado movilizando en Recia. Durante el trayecto fue víctima de un complot y asesinado, siendo sucedido por el propio Caro⁶⁷, que continuó hacia Siria. La guerra se inició en 283 (conquistas de Seleucia y Ctesifonte), pero el emperador murió y le sucedieron sus hijos Carino y Numeriano. El primero de ellos había permanecido en Roma; por su parte, Numeriano continuó la campaña en Oriente contra los persas con el grueso de la Guardia. Numeriano murió cerca de Nicomedia, víctima de un complot organizado por su prefecto Apro (Aur. Vict. *Caes.* 38.6). El ejército decidió entonces proclamar a Diocleciano, comandante de los guardias de corps imperiales, que eliminó a Apro rápidamente como asesino del emperador⁶⁸. Carino no lo reconoció y en Italia fue elevado otro candidato (Zos. 1.73.1); Carino lo eliminó, pero fue derrotado en la guerra civil contra Diocleciano (285) y asesinado poco después.

En el convulso período que precedió al gobierno de Diocleciano, la Guardia habría estado sometida a muy fuertes tensiones, prestando servicio a los distintos emperadores o usurpadores y, a veces, incluso enfrentándose entre sí en los conflictos civiles para apoyar a sus respectivos candidatos. En este sentido, podría hablarse de precedente en la división de las cohortes pretorianas que se produjo durante el régimen tetrárquico, pues, si bien la Guardia mantuvo su sede en Roma, es indiscutible su presencia en campaña con los distintos Césares y Augustos del s. III. Por otra parte, el advenimiento de la Tetrarquía, aunque supuso un descenso de los conflictos internos, no fue un período tranquilo, ya que la multiplicación de emperadores trajo consigo su división y participación en las distintas campañas militares emprendidas por aquéllos.

Las noticias referentes a la Guardia en época tetrárquica son numerosas, pero desconocemos cómo se realizó el reparto de sus unidades. Actuó en toda una serie de campañas desde Oriente hasta Britania, por lo que sus capacidades combativas no decayeron un ápice. La primera de las guerras en las que se vieron involucradas las tropas del pretorio fue la que enfrentó a Diocleciano con Carino. El combate definitivo tuvo lugar en *Margus* (Panonia), con pretorianos en ambos bandos. Desconocemos si alguno de los contendientes procedió a ampliar las unidades de pretorianos a su servicio; la Guardia volvió a reunificarse con Diocleciano, manteniendo sus diez cohortes durante toda la Tetrarquía⁶⁹. Sabemos que Diocleciano disponía de un cuerpo de pretorianos en su capital de Nicomedia

⁶⁷ SHA *Caro, Carino y Num.* 8.2; Aur. Vict. *Caes.* 38.1

⁶⁸ SHA *Caro, Carino y Num.* 13.2; Aur. Vict. *Caes.* 39.13-4.

⁶⁹ Cf. diplomas *CIL* XVI.156 (= *CIL* IX.261) (298 d.C.); *RMD* I, 78 (=AE 1961, 240 =AE 1998, 467) (306 d.C.).

(Lact. *Mort. Pers.* 12.5). Es probable que el resto de Augustos y Césares dispusiera de su propia *vexillatio* de pretorianos y que una *reliquatio* de la unidad quedara en los *castra* de Roma. Cabe la posibilidad de que los Augustos dispusieran de más pretorianos que los Césares, y que el reparto hubiera sido equitativo entre Oriente y Occidente.

Maximiano, nombrado Augusto por Diocleciano, estableció su sede en Milán, desde donde inició en 287 varias expediciones contra los bagaudas en la Galia y contra alamanes y burgundios en el Rin. Los pretorianos asignados a su custodia habrían tomado parte en dichas campañas. Ambos emperadores combatieron en Recia en 288 contra los hérulos; Diocleciano se dirigió luego al bajo Danubio, donde reprimió una rebelión de los sármatas (288-289). Los emperadores se reunieron en Milán (289), en una de las últimas ocasiones del período en las que se habría concentrado casi toda la Guardia. La entrada en vigor del régimen tetrárquico data de 293, cuando Diocleciano y Maximiano eligieron como Césares a Galerio y Constancio Cloro, respectivamente. En estos momentos se habría producido también la división de las unidades de la Guardia⁷⁰. Los nuevos emperadores debieron multiplicarse en la defensa del Imperio. Constancio desarrolló una campaña contra los frisonas, a los que arrojó al otro lado del Rin; a continuación, se dirigió contra el usurpador britano Carausio, aunque fue derrotado. Hasta 296 no se produjo un nuevo intento contra la provincia rebelde. Tras derrotar y eliminar a Alecto (sucesor de Carausio desde 294⁷¹), Constancio remontó el Támesis hasta Londres. El César se acabó instalando en *Eboracum*, desde donde rechazó de territorio romano a escotos y pictos y frenó algunas incursiones de los sajones.

El César Galerio combatió en el frente danubiano entre 295 y 297. Diocleciano, por su parte, se dirigió contra el usurpador Domicio Domiciano, proclamado en Egipto, a fines de 296. El emperador partió de Nicomedia al mando de una potente flota y puso Alejandría bajo asedio. En ese momento los persas, dirigidos por Narsés, aprovecharon para atacar Armenia. Diocleciano reclamó a Galerio desde Panonia y él mismo avanzó desde Egipto. El primero en enfrentarse contra las tropas del Gran Rey fue Galerio; la batalla se desarrolló de forma favorable, pero una imprudente persecución provocó la caída del ejército en una trampa que se saldó con graves pérdidas romanas. Diocleciano, ascendiendo desde Palestina, se encontró con los restos del maltrecho ejército de Galerio. Éste reclamó refuerzos a sus provincias danubianas y con el ejército reconstituido volvió a enfrentarse a Narsés, derrotándole sin paliativos (298). A continuación, tomó Nísibis y Cte-

⁷⁰ A esta división entre los cuatro coemperadores puede que haga referencia Aurelio Vict. cuando nos informa de la reducción de cohortes pretorianas por parte de Diocleciano (*De Caes.* 39.47); asimismo, la escasa presencia de pretorianos en los *castra* de Roma a lo largo de todo este período habría dejado la imagen en la población de una importante reducción de sus efectivos que no fue tal.

⁷¹ Eutr. 9.22; Oros. 7.25.6; Aur. Vict. *Caes.* 39.42

sifonte. Los persas pidieron la paz y Roma recuperó el control sobre Armenia e Iberia (actual Georgia).

Los problemas internos resurgieron con la abdicación de Diocleciano en 305. La inesperada muerte de Constancio Cloro en 306, así como la ambición de Constantino y Majencio, hijos de tetrarca, resucitaron los fantasmas de las guerras civiles.

Desconocemos la división de las unidades de la Guardia en este período. En ningún momento se mencionan pretorianos bajo el mando de Constantino, a pesar de que su padre Constancio Cloro, como César, primero, y Augusto, después, debió haber contado con la asistencia de una parte de la Guardia Pretoriana. Quizás las fuentes posteriores hayan silenciado, ante la aclamación de Majencio por la guarnición de Roma, cualquier referencia a los pretorianos de Constantino, que debieron pasar bajo su mando tras la muerte de su padre en el Norte de Britania. La última gran apuesta de los pretorianos fue la elevación de Majencio, hijo de Maximiano, en Roma. Nombrado en principio César por Flavio Severo, los pretorianos acabaron proclamándolo Augusto. La sublevación pretoriana en Roma habría estado motivada por la decisión de Galerio de destruir los *castra praetoria* (Lact. *Mort. Pers.* 26.3). Para evitarlo, un grupo de pretorianos asesinaron a algunos altos magistrados y aclamaron Augusto a Majencio (Zos. 2.11.3). Las hostilidades contra esta sublevación las inició Severo que, sin embargo, fue abandonado por su ejército y eliminado en Rávena⁷². Ese ejército era el comandado con anterioridad por Maximiano y en él terminaron imponiéndose las antiguas influencias y consideraciones dinásticas sobre las órdenes de Flavio Severo⁷³. No sería extraño que los artífices de esa deserción en masa hubieran sido los pretorianos de Severo, incitados por sus camaradas de los *castra*.

Galerio marchó sobre Italia en 307. Llegó a la capital, que le cerró las puertas, y un buen número de unidades se pasaron a Majencio (Lact. *Mort. Pers.* 27). Puede que entre esas unidades se encontrara el grueso de sus pretorianos, que habrían hecho causa común con sus camaradas de Roma. Así, la gran mayoría de las unidades de la Guardia se habrían encontrado al servicio de Majencio, tras haber unido a sus propios contingentes acantonados en Roma los de Severo y Galerio. Este último, con su ejército mermado, se retiró de nuevo hacia el Norte. La proclamación de Majencio por los pretorianos, así como su concentración en Roma, algo que no se veía desde hacía varias décadas, provocó roces con la población civil. En uno de ellos un pretoriano fue linchado por el pueblo; la noticia de esta muerte provocó una violenta reacción de sus camaradas, que tuvieron que ser aplacados por Majencio⁷⁴.

⁷² Eutr. 10.2.3; Zos. 2.12.1.

⁷³ Lact. *Mort. Pers.* 26.8; Aur. *Vict. Caes.* 40.4-5; Oros. 7.28.5-8.

⁷⁴ Zos. 2.13.1; puede que un par de pasajes de Eusebio de Cesarea (v. C. 1.35; h.e. 8.14.3) que hablan del maltrato del pueblo por parte de los pretorianos hagan referencia a este hecho.

Los pretorianos volvieron a entrar en combate en la provincia de África, donde Domicio Alejandro se había proclamado emperador. La importancia frumentaria de este territorio para la capital se había incrementado ante la hostilidad de Galerio, que controlaba la producción de Egipto. Majencio envió contra el usurpador al prefecto del pretorio Rufio Volusiano con un pequeño número de cohortes⁷⁵. Estas tropas fueron más que suficientes para ganar la guerra, lo que evidencia a las claras el alto grado de preparación que seguían manteniendo los pretorianos en este período.

El enfrentamiento definitivo entre Majencio y Constantino tuvo lugar en 312. Constantino atravesó los Alpes desde la Galia y se dirigió contra Roma. Un primer ejército de Majencio, al mando del prefecto del pretorio Ruricio Pompeyano, le aguardaba en Verona⁷⁶. Constantino lo derrotó y se unió al grueso de sus tropas que había descendido hasta Aquileya. El combate definitivo tuvo lugar en la zona de Puente Milvio y *Saxa Rubra*, donde Majencio se decidió a dar batalla en lugar de atrincherarse en Roma, bien aprovisionada para soportar un largo asedio. Majencio eligió un campo de batalla con el Tíber a su espalda⁷⁷ para evitar una posible defección de sus tropas. La batalla, sin embargo, se volvió rápidamente favorable a Constantino, que consiguió superar en la maniobra al ejército de Majencio; sólo presentaron dificultades los pretorianos (*Pan. Lat.* 9.17), a los que prácticamente no se dio cuartel⁷⁸. El ejército derrotado intentó retirarse por un puente hacia la capital, pero la desbandada de las tropas provocó su hundimiento y la muerte de Majencio⁷⁹. Parece que la Guardia se sacrificó en *Saxa Rubra* con la esperanza de permitir la huida del grueso del ejército, pero, finalmente, este último sacrificio no sirvió de nada. Constantino entró triunfante en Roma (*Pan. Lat.* 10.31), siendo una de sus primeras medidas la disolución de la Guardia Pretoriana y el arrasamiento de sus cuarteles⁸⁰. La última noticia que tenemos de los soldados supervivientes es la decisión del nuevo amo de Roma de enviarlos a la frontera del Rin (*Pan. Lat.* 9.21).

TÁCTICAS Y DESPLIEGUES

1) *Enseñas pretorianas*: Elementos esenciales para la transmisión de órdenes en el ejército romano eran los estandartes. Además de las funciones tácticas de las enseñas, tanto el aspecto religioso como el propio prestigio asignado a las mismas no deben ser menospreciados⁸¹. Los estandartes (*signa*) actuaban como correas de

⁷⁵ Aur. Vict. *Caes.* 40.18; Zos. 2.14.2. Tampoco podía descuidar la defensa de Italia.

⁷⁶ *PLRE*, I, 1971, pg. 713 (*Pompeianus*, 8).

⁷⁷ *Pan. Lat.* 9.16.2; *Pan. Lat.* 10.28.

⁷⁸ Zos. 2.16; Aur. Vict. *Caes.* 40.23-4; Lact. *Mort. Pers.* 44; *Pan. Lat.* 12.17.1.

⁷⁹ Eus. v. C.1.38.2; *Pan. Lat.* 10.30.

⁸⁰ Aur. Vict. *Caes.* 40.25; Zos. 2.17.

⁸¹ Cf. F. Quesada Sanz, *Aquila Legionis. Estandartes militares en el mundo antiguo* (Madrid 2007).

transmisión de los diseños del general y puntos de atracción para la unidad en el campo de batalla. Aquéllos de los pretorianos se caracterizaban por su mayor riqueza y la presencia en los mismos de toda una serie de condecoraciones obtenidas por el comportamiento en combate de tales unidades. Quedaba así, de nuevo, en evidencia el carácter elitista de esta tropa respecto a legionarios y auxiliares. Una representación de una de estas enseñas datada en el s. II d.C. muestra *corona, imago, corona, tabula ansata* con la denominación de la cohorte, escorpión, *imago, corona muralis*, victoria, *corona*, águila en un *torques* (o corona vertical), travesaño, *corona* y punta. Parece que los *signa* pretorianos portaban más condecoraciones militares (*coronae*) que los demás y, sobre todo, que reunían en un único estandarte compuesto todos los emblemas que en la legión se dispersaban en *aquila, signa e imagines*. Esta medida facilitaba su reconocimiento en cualquier circunstancia. Puede, asimismo, que estos *signa* tuvieran todos estos elementos porque cada cohorte habría sido una unidad completa en sí misma, integrando, por tanto, todas las enseñas posibles; además, las condecoraciones habrían sido también reflejo de la gloria militar del emperador al que guardaban, no sólo producto de actos heroicos de los propios pretorianos o reflejo de su carácter de unidad de elite. La decoración de los *signa* pretorianos llegaba hasta tal extremo que Calígula dio permiso a sus portadores para que pudieran colocarlos en animales de carga durante una marcha larga⁸². El número de *signa* pretorianos ascendería a treinta –diez cohortes–, con otros diez *vexilla* para los destacamentos montados de cada cohorte; todos ellos se conservaban en el campamento en un templo (*aedes signorum*), atendido por los portaestandartes (Hdn. 4.5.1). Los pretorianos carecían de *aquila* (el estandarte más importante de una legión) debido a la tradicional reticencia de los emperadores a que su guardia personal pudiera confundirse con una unidad legionaria más del ejército romano. Con todo, aparecen estandartes con un águila asociados a la Guardia en algunas representaciones en monedas y relieves⁸³.

La importancia de los *signa* era tal que su pérdida en combate era considerada un desastre. En este sentido, Septimio Severo, para mostrar su descontento con los pretorianos que habían asesinado a Pértinax y subastado el Imperio, se hizo preceder durante su subida al Capitolio por los estandartes pretorianos vueltos hacia abajo (SHA, *Sev.* 7.1), humillación que añadió a la disolución deshonrosa de la antigua Guardia.

2) *Formaciones y tácticas*: Una de las pocas menciones a formaciones de combate de la Guardia que puede observarse en las fuentes procede de la *Historia Augusta*, que nos informa de que trescientos pretorianos armados salieron en for-

⁸² Suet. *Calig.* 43; A.K. Goldsworthy, *The Complete Roman Army* (London 2003) 134-5.

⁸³ Cohen, *Descript. Hist. Monn. Emp. Rom.* I, p. 254, 40; Mattingly-Sydenham, *The Roman Imperial Coinage* I, 122 n° 7 (=BMC 5); Cohen, *Descript. Hist. Monn. Emp. Rom.* I, 254, 77; Mattingly-Sydenham, *The Roman Imperial Coinage* I, 122 n° 11 (=BMC 8); relieve de pretorianos del Louvre, de época flavia; Suet. *Ner.* 13. Las representaciones de águilas vinculadas al pretorio parecen cesar a fines del s. I d.C., pues en la Columna Trajana, éstas ya no aparecen en relación con la Guardia.

mación de cuña desde los *castra* para matar a Pértinax (SHA, *Pert.* 11.1). Es obvio que los soldados de la Guardia habrían sido capaces de acometer las tácticas usuales de la legión romana, tanto por tradición, como por lógica operativa, pues llegado el momento de salir en campaña combatían junto a las legiones. De hecho, al ser un cuerpo de elite, ellos mismos constituían un elemento esencial a la hora de aportar mejoras y avances tácticos y técnicos al conjunto de las legiones acantonadas en las fronteras mediante entrenadores cualificados. El proceso también podía enriquecerse para la Guardia de forma inversa, pues mandos que promocionaban a las cohortes del pretorio desde las legiones habrían traído consigo cualquier posible innovación desarrollada en su unidad de origen para hacer frente a amenazas específicas del sector de frontera en el que ésta se encontraba acantonada. Era, no obstante, la Guardia la encargada de difundir esos avances al conjunto del ejército una vez asimilados por las tropas y especialistas de este selecto cuerpo. Con todo, los pretorianos habrían tenido que adaptarse a las condiciones del teatro de operaciones en el que su presencia se hubiera hecho necesaria, asimilando tácticas de combate puntuales contra ciertos enemigos y aprendiendo a maniobrar junto al resto de las tropas que compusieran el ejército en campaña. Otra formación típica del ejército romano era la *testudo* (tortuga), que los pretorianos emplearon en 193 para escoltar y proteger a su nuevo emperador, Didio Juliano, en su trayecto al Senado tras la puja por el Imperio (Hdn. 2.6.13; D. C. 74.12.1). Los pretorianos marchaban con sus estandartes, como para entrar en combate, intimidando así al Senado y al pueblo.

Conocemos pocas descripciones de despliegues tácticos de la Guardia. La primera información fiable en este sentido se refiere a las dos cohortes que participaron junto a Germánico en la campaña de 16 d.C. En la batalla de Idistaviso, Germánico dispuso sus tropas para enfrentarse a los germanos de Arminio en tres líneas, una primera compuesta por auxiliares galos y germanos, una segunda en la que se desplegaron cuatro legiones y las dos cohortes pretorianas junto a Germánico, y una tercera línea con destacamentos de otras cuatro legiones y tropas auxiliares; entre la primera y segunda líneas Germánico dispuso un contingente de arqueros y honderos para apoyar a las tropas que iban a recibir el primer choque; toda la caballería, repartida entre las tres líneas, se situaba en el flanco izquierdo del despliegue romano⁸⁴. Los romanos avanzaron y los germanos iniciaron una carga desde el centro, el ímpetu fue considerable, pero no llegó a penetrar la primera línea; las tropas romanas derrotaron a las alas germanas y el centro enemigo comenzó a ceder; la consecuencia inmediata fue el inicio de la desagregación del centro germano y una derrota generalizada (Tac. *Ann.* 2.16-18). En esta batalla podemos observar claramente el papel de los pretorianos en combate: proteger al general en jefe, actuando al mismo tiempo como tropa de elite dispuesta a reforzar el despliegue en cualquier momento o a acometer una maniobra decisiva que diera

⁸⁴ Cf. J. Warry, *Warfare in the Classical World* (London 1980) 192.

a los romanos la victoria. Vemos, además, que formaba en la misma línea que las legiones, por lo que su sistema de combate habría sido similar. Es probable que la caballería pretoriana hubiera participado en la persecución del enemigo vencido.

En la segunda gran batalla que libró Germánico en este teatro de operaciones contra Arminio volvieron a participar las dos cohortes pretorianas. Los germanos erigieron un terraplén y una empalizada para dificultar la evolución de las legiones. Germánico, tras observar las dificultades de sus soldados en un primer asalto contra ese obstáculo, ordenó una preparación artillera. Esto permitió superar el terraplén, lanzándose el propio general, a continuación, al ataque junto a los pretorianos en dirección a los bosques (*Tac. Ann.* 2.20). La persecución se prolongó hasta el anochecer. En este caso, el papel de la Guardia fue más decisivo que en Idistaviso, al encargarse, junto al general, de dar el golpe de gracia a los germanos tras la toma del obstáculo que éstos habían dispuesto en la llanura. La implicación del propio Germánico en el combate nos indica que la batalla no estaba ni mucho menos clara.

En una acción llevada a cabo por Suetonio Paulino (general otoniano) cerca de Cremona durante la guerra civil de 69 contra Vitelio participaron tres cohortes pretorianas con sus correspondientes fuerzas de caballería. Las cohortes se dispusieron, junto a una *vexillatio* de la legión XIII, a lo largo de una calzada en formación de fondo, es decir, en columna. El protagonismo en este combate, sin embargo, lo tuvo el contingente de mil jinetes pretorianos y auxiliares que, sospechando la emboscada que habían dispuesto los vitelianos, atrajeron al enemigo hasta su propio dispositivo, invirtiendo completamente la situación (de emboscados a emboscadores) (*Tac. Hist.* 2.24-25). La indecisión de Paulino permitió a los vitelianos escapar hacia unos intrincados viñedos en los que consiguieron rechazar, incluso, un ataque de la caballería pretoriana. En esta acción se pone de manifiesto la importancia de las tropas montadas de la Guardia, empleadas en misiones propias de estos contingentes: avanzadilla y reconocimiento, provocación del enemigo, ataques por retaguardia, persecución... Pero la acción táctica más importante en la que tomaron parte los pretorianos durante esta guerra fue, sin duda, la primera batalla de *Bedriacum*. En ella participaron varias cohortes, pero las fuentes no nos informan sobre su despliegue en la formación de combate otoniana. Plutarco los critica por supuesta cobardía, pero este hecho no lo confirman ni Tácito ni la actuación general de la Guardia a lo largo de toda la campaña. Por su parte, durante la segunda batalla de Bedriaco, los antiguos pretorianos de Otón formaron la reserva, situándose en la parte central izquierda del despliegue, detrás de los legionarios de la III *Gallica* (*Tac. Hist.* 3.21). En el transcurso de la batalla, el despliegue flaviano entró en crisis y Antonio Primo empleó a las tropas pretorianas, que rechazaron a los vitelianos. No obstante, el ataque de los pretorianos fue, a su vez, detenido y rechazado por la artillería enemiga (*Tac. Hist.* 3.23); tras una retirada inicial, Antonio Primo los reorganizó y arengó, devolviéndolos a la batalla

(Tac. *Hist.* 3.24). En esta ocasión, los pretorianos volvieron a desempeñar el típico papel de reserva táctica empleada para contrarrestar situaciones de crisis.

En la batalla de *Lugdunum* librada entre los ejércitos de Septimio Severo y Albino en 197, los pretorianos volvieron a constituir la reserva central del ejército. De hecho, Severo intentó salvar con ellos una delicada situación táctica, pero estuvo cerca del desastre al caer de su caballo; la Guardia sufrió un importante revés mientras trataba de seguir las órdenes del emperador y protegerlo al mismo tiempo en tan vulnerable situación (D. C. 76(75).6.6). En la batalla de Antioquía (218), que tuvo lugar entre las tropas de Macrino y las legiones sublevadas que apoyaban las pretensiones de Heliogábalo, los pretorianos se dirigieron al combate equipados a la ligera, pues Dion Casio (79(78).37.3-4) menciona que se desprendieron de sus corazas de escamas y grandes escudos. En este sentido, Macrino dio prioridad a la rapidez sobre la protección de los soldados, que aun así lucharon (seguramente sólo con el *thoracomachus*⁸⁵) de forma ejemplar incluso después de conocer la huída del emperador. La Guardia Pretoriana, junto a los *Equites Singulares Augusti*, continuó resistiendo hasta recibir la oferta de Heliogábalo de entrar a su servicio en las mismas condiciones⁸⁶. En 238 tenemos una noticia de la posición de la Guardia Pretoriana en el ejército en marcha conducido por Maximino contra Italia. El emperador dispuso a las legiones en *agmen quadratum*, marchando él mismo a retaguardia junto a los pretorianos (Hdn. 8.1.2).

La Guardia habría participado en toda una serie de campañas durante la conocida como Anarquía Militar (235-285), en no pocas ocasiones con el propio emperador al mando. El carácter fragmentario de las fuentes no permite, sin embargo, concretar mucho más, en un período, precisamente, muy rico en innovaciones tácticas y técnicas en el ejército romano. Los pretorianos aparecen expresamente mencionados durante la campaña de Aureliano contra Zenobia de Palmira (272-3). En su narración de la batalla de Emesa, Zósimo (1.52.4) los menciona como las mejores tropas del emperador, por lo que, a fines del s. III d.C., los pretorianos conservaban ese carácter de unidad de elite que habían tenido desde el comienzo de su historia. La última mención de esta unidad en combate data de 312 d.C. en la batalla de Puente Milvio, donde combatieron por Majencio contra Constantino (*Pan. Lat.* 10.28). Majencio eligió un campo de batalla que impedía a sus tropas una posible retirada, en la orilla derecha del Tíber, lo que, a la postre, acabó sellando el destino de su ejército.

3) *Guerra de Asedio*: Durante los sitios con participación del emperador, la Guardia Pretoriana solía mantenerse en reserva y desarrollar su función de protección personal del príncipe. En el asedio de Piacenza (69) los pretorianos aparecen en el papel de defensores, algo nada usual para este tipo de tropas. En este mismo

⁸⁵ A.R. Menéndez Argüín, “La Guardia Pretoriana en combate. I”, *Habis* 41 (2010) 241-261.

⁸⁶ Hdn. 5.4.8; este autor nos informa que se trataba de soldados escogidos y de gran corpulencia, lo que les permitía mantener a raya al enemigo y detener sus acometidas.

rol los mencionan las fuentes durante el año 193, cuando fueron asediados por la población de Roma en el interior de su propio campamento del Viminal, o en 238 durante la guerra civil contra Maximino. En ese último caso, la *reliquatio* de la Guardia que había quedado en la capital durante las campañas de Maximino contra los germanos, sufrió un asedio por parte de la población de la capital. Los combates se sucedieron durante varios días, todos ellos rechazados con éxito por los pretorianos que, incluso, se permitieron salir al contraataque. Herodiano nos informa que los asaltantes sufrían heridas debidas a las flechas arrojadas desde las murallas del campamento. Este dato nos confirma la presencia bien de arqueros en la Guardia, o bien de pretorianos que recibían un entrenamiento como tales y que disponían de arcos en sus arsenales (cf. Veg. *Epit.* 1.15). Lo que se pone, nuevamente, de manifiesto es la pericia militar de la Guardia, en este caso en operaciones defensivas.

Tenemos atestiguados a los pretorianos como tropas asaltantes durante un asedio en una serie de episodios, si bien este tipo de operaciones eran bastante costosas, por lo que es probable que sólo hubieran participado en contadas ocasiones en apoyo de otras tropas. Para este tipo de contingencias contaban con una dotación de artillería, tal como nos menciona explícitamente Tácito durante el asedio al Capitolio en la guerra civil de 69 por las tropas vitelianas⁸⁷. Por otra parte, Nerón ya había empleado máquinas de guerra, procedentes del arsenal de la Guardia, para derribar unos graneros cercanos a la *Domus Aurea* y con cuyos terrenos quería contar (Suet. *Ner.* 38). Los pretorianos aparecen mencionados como protectores del emperador en el segundo asedio de la ciudad de Hatra, cuyos defensores, empleando máquinas, llegaron a herir a no pocos soldados de la guardia de Septimio Severo (D. C. 76(75).11.3).

CONCLUSIONES

En resumen, hemos ido observando en estas líneas cómo la Guardia Pretoriana constituía, en efecto, la elite del ejército romano y, si bien tenían la suerte de vivir en la capital, ello no les incapacitaba en absoluto como combatientes, manteniendo unos altos estándares de adiestramiento y operatividad. En caso contrario, difícilmente podría explicarse la extensión a las tropas legionarias de esos métodos a través de la labor de los *evocati*, asignados a las diferentes legiones antes de que algunos de ellos, no tantos como pudiera parecer⁸⁸, ascendieran a centuriones.

Por otra parte, Septimio Severo no disolvió a la antigua guardia por razones de operatividad o inadecuación, sino por su actuación política en la crisis que ha-

⁸⁷ Tac. *Hist.* 3.71: Durante el asedio del Capitolio, los pretorianos vitelianos sólo disponían de sus armas personales; puesto que hacer venir máquinas y artillería parecía tarea para largo, lo que demuestra la existencia de una dotación de este tipo de ingenios para las cohortes pretorianas ubicados, probablemente, en el arsenal central de los *castra*, se optó por incendiar el Capitolio.

⁸⁸ Cf. E. Birley, "Evocati Augusti: A Review", *ZPE* 43 (1981) 25-29.

bía seguido a la muerte de Cómodo. El asesinato de Pértinax, la subasta del trono y la oposición a su candidatura eran lastres tremendamente pesados que no podían obviarse y que acabaron trayendo la disolución de las antiguas cohortes y su sustitución por tropas completamente fieles a la nueva dinastía.

Son numerosas las inscripciones votivas colocadas por los pretorianos cuando regresaban de alguna campaña militar⁸⁹. Obviamente, la vuelta a la vida de guarnición era considerada, a pesar de la dureza del entrenamiento, mucho más deseable que las penalidades de un ejército en campaña. No todos volvían tras un servicio fuera de Roma, como queda de manifiesto por las inscripciones de pretorianos en activo enterrados fuera de la capital del Imperio⁹⁰, algunos de ellos caídos en combate⁹¹. Finalmente, las condecoraciones obtenidas por los pretorianos y recogidas en distintas inscripciones vuelven a poner de manifiesto la amplia actividad militar de la Guardia⁹².

⁸⁹ *CIL* XIV.2905 (Preneste, 167 d.C.); *CIL* XIII.8516 (Rheinkassel, s. III).

⁹⁰ Cf. *CIL* III.5043; III.5073; III.5105; III.5596; III.6046; III.6085.

⁹¹ *ILS* 2047 (= *CIL* X.216) (Grumentum); *CIL* V.4371 (Brixia, s. III).

⁹² Cf. *CIL* V.3356 (Verona, s. I d.C.); *ILS* 2083 (= *CIL* X.3733) (Atella, s. II); *AE* 1933, 87 (Filipos, fines s. I d.C.); *AE* 1977, 316 (Porec-Parentium, Italia; fines s. I d.C.); *CIL* XI.395 (= *ILS* 2648) (Rimini, 66 d.C.); *ILS* 2034 (= *CIL* VI.2725) (Roma, c. 92 d.C.); *ILS* 2081 (= *CIL* XI.5646) (Matilica, 100-150 d.C.); *CIL* III.2887 (Corinium, Dalmacia, s. II?); *CIL* X.3900 (Capua); *AE* 1954, 162 (Luco Feronia, Italia, s. I d.C.); *CIL* III.2888 (Corinium, Dalmacia); *CIL* XI.3108 (Falerii, 100-135 d.C.); *CIL* III.6359 (= *ILS* 2665) (Risinum, Dalmacia).